

De concierto

¡¡¡Hola mis amores!!!

Les invito a que abran su corazón para hacerle un lugarcito al canto.

El campo dormía, los buhos vigilaban, las ranas roncaban sobre la descansada hierba, las libélulas rondaban y los grillos cantaban.

Las estrellas alumbraban, la luna veía, el cielo escuchaba.

Un intolerante sapo de oficio molestón bociferaba... "No dejan dormir, se pueden callar."

Los grillos, unos afinados, otros desentonando necesitaban cantar y aunque querían ser prudentes, no podían parar su intenso coro.

Instalada en una rama la lechuza, que atenta gustaba de los cantos, se molestó mucho con el sapo: ¡Tú eres el que molesta con esos feos ronquidos!

¡Deja cantar a los grillos!

Apoyando a la alborotada ave, los demás animalitos hicieron callar al sapo entonces la ranita muy triste dijo: Sería mejor que todos los que cantan lindo enseñaran a mi sapito, así aprenderíamos juntos.

El momento prometía y entre primorosas sinfonías, los sonidos se fueron transformando, las hojitas finamente silbaban dirigidas por el viento y las luciérnagas alumbrando tarareaban muy alegres esta tonada:

¡Canten... Todos canten... para que nos persiga lo lindo... haciendo a diario una fiesta... pues el que no canta... no disfruta y vive triste!!!

Al instante se escucharon muchos cantos, reanimando a la ranita. El sonido fue creciendo y al tiempo que mucho corazones se llenaban de alegría, empezó un melodioso concierto que enriqueció un bello huerto y el refunfuñón sapo entendió que los cantares siempre alegran el corazón.

Al escuchar tanto canto, la noche fue despertando y al final cielo, campo y animalitos estuvieron de concierto.

Cuando escuchen cantar grillos hagan cantar su alegría y recuerden este cuento.

¡Recuerden que soñar y recordar es volver a vivir!!!



Marichu